



EL TOREO



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

AÑO XIX.

Madrid. — Jueves 17 de Noviembre de 1892.

NÚM. 987.

Cuadro estadístico de la corrida extraordinaria celebrada ayer Miércoles 16 de Noviembre de 1892.
PRESIDENCIA DE D. RAFAEL DIAZ ARGÜELLES.

| NOMBRE DE LOS TOROS | NOMBRE DE LAS GANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVISA | PICADORES | Puyazos. | Marronazos. | Caídas. | Caballos muertos. | BANDERILLEROS | PARES | | | | | ESPADAS | PASES DE MULETA | | | | | | | | | | | | Tiempo empleado en la muerte: minutos. | |
|--|---|---------------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------------|--|-------------|-------------|-------------|-------------|-----------------|--------------------|-----------------|----------|--------|------------|--------|-----------|---------|------------|------------|---------|--------------|-----------|---|------------|
| | | | | | | | | frios. | | fuego. | | Salidas falsas. | | Naturales. | Derecha. | Altos. | Cambiados. | Pecho. | Redondos. | Amagos. | Estocadas. | Pinchazos. | Avisos. | Descabellos. | Intentos. | | Desarries. |
| | | | | | | | | Enteros. | Medios. | Enteros. | Medios. | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 1. ^o <i>Moñudo.</i> | Excmo. Sr. Duque de Veragua. — Encarnada y blanca. | Chato. Agujetas. | 3 3 | » » | 1 » | » » | Juan. Antolín. | 1 1 | 1 » | » » | » » | 3 1 | <i>Lagartijo.</i> | 5 | 4 | 14 | » | » | » | » | 1 | 2 | » | » | » | » | 6 |
| 2. ^o <i>Manta al hom- bro.</i> | Idem. | Chato. Agujetas. Reserva. | 3 3 1 | » » » | » 1 » | » » » | Bernardo. Tomás. | 1 1 | » » | » » | » » | 2 1 | <i>Mazzantini.</i> | 4 | 4 | 4 | 3 | » | » | » | 3 | » | » | » | » | » | 6 |
| 3. ^o <i>Español.</i> | Idem. | Beao. Pegote. Reserva. | 3 2 1 | » » » | » 1 » | 1 » » | Antonio. Almendro. | 2 1 | » » | » » | » » | » » | <i>Guerrita.</i> | 7 | 15 | 25 | 9 | 2 | » | » | 4 | » | » | 1 | » | » | 12 |
| 4. ^o <i>Yegüero.</i> | Idem. | Beao. Pegote. Reserva. | 4 2 1 | » » » | 1 » » | 1 1 » | Manene. Juan. | 2 2 | » » | » » | » » | » 1 | <i>Lagartijo.</i> | 1 | 21 | 10 | 4 | 1 | » | 1 | 3 | 1 | » | » | » | » | 13 |
| 5. ^o <i>Cachucho.</i> | Idem. | Sastre. Molina. | 2 4 | » » | » 2 | » » | Guerrita. Mazzantini. Lagartijo. | 2 1 1 | » » 1 | » » » | » » » | 1 » 1 | <i>Mazzantini.</i> | 2 | 3 | » | 1 | 1 | » | » | 1 | » | » | » | » | » | 4 |
| 6. ^o <i>Relojero.</i> | Idem. | Sastre. Molina. Beao. | 1 3 3 | » » » | » 1 1 | » 2 1 | Primito. Mojino. | 2 1 | » » | » » | » » | 2 » | <i>Guerrita.</i> | » | 4 | 15 | 3 | 2 | » | » | 2 | 2 | » | » | » | » | 8 |
| 7. ^o <i>Cominero.</i> | D. Joaquín Castri- llón. — Sin divisa. | Molina. Reserva. | 2 1 | » » | 1 » | 1 » | Primito. Gonzalito. | » » | » » | » 2 | 1 » | 1 » | <i>Almendro.</i> | » | 1 | 2 | » | » | » | » | 1 | » | » | » | » | » | 2 |
| TOTALES... | | | 42 | » | 9 | 7 | | 18 | 12 | 2 | 1 | 13 | | 19 | 52 | 70 | 20 | 6 | » | 1 | 15 | 5 | » | 1 | » | » | 41 |

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida extraordinaria celebrada el día 16 de Noviembre de 1892.

Cuando el domingo último la cabalgata organizada por el Ayuntamiento recorría las calles de Madrid, se fijaba en los sitios públicos el cartel anunciando una corrida extraordinaria dispuesta por la empresa á ruegos de altos funcionarios, y para satisfacer las indicaciones hechas por S. M. la reina de Portugal, de presenciar una corrida en la forma usual como se celebran en nuestro país.

Los espadas Rafael Molina (*Lagartijo*), Luis Mazzantini y Rafael Guerra (*Guerrita*), formaban el plantel de los diestros que tomarían parte en la fiesta, accediendo gustosos á las gestiones que se les habían dirigido, y especialmente al primero, al decir de los programas.

Completaban el cartel, para ser jugados por las cuadrillas de los antedichos, seis toros de la ganadería de D. Cristóbal Colón, almirante *ad honorem*, y duque de Veragua.

No hay que decir la revolución que el tal cartel produciría entre los aficionados y el elemento palatino; aquéllos, porque el cartel llenaba las exigencias de los más exigentes, y los segundos, porque no habían de quedarse en casa asistiendo al espectáculo SS. MM. FF., S. M. la reina regente y S. A. la infanta Isabel.

Así que el lunes desde tres horas antes de abrirse el despacho de billetes, se agrupaban en las inmediaciones gran número de abonados y otras personas para adquirir billetes.

En vista de tal aglomeración de gente hubo precisión de organizar á los que esperaban.

Y al efecto se formaron dos filas, una á la derecha del despacho, de abonados, y otra á la izquierda del mismo de aficionados.

Como á la hora de cerrarse el despacho aún continuaba la cola de abonados, á éstos se hizo saber que el martes continuarían despachándose los billetes de abono no recogidos á los poseedores de talones, pues billetes sin abonar no quedaban por vender.

Claro está que el martes los abonados concurrirían con puntualidad á las doce, y poco después de la una se fijaba en el despacho el cartel de NO HAY BILLETES, cartel que hacía algunos años no aparecía.

Los revendedores, que habían cargado la mano, en cuanto se cerró el despacho aprovecharon la coyuntura que se les presentaba, y sacaron del papel, el día de anteayer, el partido que pudieron, aminando un tanto sus exigencias con el poco que les quedaba en la mañana de ayer, en cuanto las nubes comenzaron á largar á intervalos algunas chaparradas más ó menos abundantes.

A las diez y media, con poca animación, se verificó el apartado de las reses dispuestas, seis de la casa del descendiente del descubridor de América, uno de la de Castrillón, que, como chorrá, se anunció por cartelillos que se jugaría en séptimo lugar, y que estoquearía Almendro, y uno de González Nandín como reserva para contingencias imprevistas.

La reseña de los toros enchiquerados y el orden en que habían de ser jugados es el siguiente:

Toros del Duque:

1.º *Moñudo*, negro, listón, bragado y un poco caído de defensas.

2.º *Manta al hombro*, cárdeno, caribello, salpicado y abierto de alfileres.

3.º *Español*, negro, bragado, caído, un poco apretado y bizco del izquierdo.

4.º *Yegüero*, negro, bragado, corto de armas y astillado de entrambas.

5.º *Cachucho*, berrendo en jabonero, capirote, botinero, alto y vuelto.

6.º *Relojero*, castaño, aldinegro, listón, bragado, caído y con madera abundante.

Toro de Castrillón:

7.º *Cominero*, núm. 6, sardo, salpicado y algo apretado de defensas.

Reserva, de González Nandín.

Chinelo, núm. 39, berrendo en colorado, listón y bien puesto.

A la una, un fuerte chaparrón hizo temer que la corrida pudiera suspenderse de continuar, pero una racha de viento alejó pronto la nube, y poco á poco fué despejándose el cielo, para probar una vez más que es tan aficionado al espectáculo como el más *enragé* de los muchísimos que tiene esta clásica tierra del valor y de la hidalguía, y que no cede en galantería al más *echao pa adelante*.

¿Qué se hubiera dicho de Febo si no hubiera prestado su alegría y sus encantos á una fiesta dada para complacer á una ilustre dama?

A las dos y media en punto, hora designada para dar principio á la fiesta, presentáronse en el palco regio las augustas personas, acompañadas del séquito correspondiente, y en el presidencial el Teniente de Alcalde D. Rafael Díaz Argüelles, encargado de presidir el espectáculo.

Con una salva de aplausos del público que llenaba las localidades todas del circo taurino, fué saludada la presentación de las personas reales.

Y con una salva de aplausos y olés á Córdoba la presentación en el ruedo de las cuadrillas.

S. M. la Reina de Portugal aplaudía con verdadero entusiasmo.

Al fin y al cabo es española de corazón y nació, si no andamos mal informados, en el propio Sevilla, en esa tierra clásica de María Santísima, etc., etcétera.

Verificados los preliminares propios del caso, se dió suelta á *Moñudo*.

Después de los capotazos que van siendo cosa usual, comenzó la pelea con la gente montada, mostrándose en ella volunario.

El Chato pone la primera vara, trasera.

Entra después en juego Agujetas con un buen puyazo.

Al quite Lagartijo con una larga de las clásicas. (Palmas.)

Pone el Chato dos varas más, rasgando en la última, cayendo sobre los lomos de su adversario.

Al quite con oportunidad y valentía Guerrita. (Palmas.)

Dos buenas sangrías de Agujetas completaron el tercio. En la primera de ellas hizo un buen quite Luis, que remató tocando el testuz. (Palmas.)

Nota bene á los lectores

que no pondrán al olvido,

cada vez que consignemos

que hubo palmas en el circo.

Equivale á consignar

que aplaudía con delirio

la reina de Portugal,

pero no así por lo fino,

sino con ganas, de veras,

como cualquier vecino,

cundo le gusta una cosa,

con entusiasmo y ahinco.

¡Ah! y para que no se olvide tampoco, diremos que tanto la reina Amelia, como la Reina Regente y la infanta Isabel, lucían clásica mantilla negra, española pura.

Ahora prosigamos.

Juan y Antolín se encargaron de llenar el segundo tercio.

Juan, después de salir en falso dos veces, cuarteó un par bueno.

Antolín cumplió con un par, aprovechando, después de una salida en falso.

Repitió Juan con un palo, llevándose el otro como recuerdo, después de un paseo por delante de su enemigo.

Rafael, que lucía terno color café con caireles de plata, hizo una reverencia ante el palco presidencial, é inmediatamente vuelve hacia el palco regio, dobla la rodilla izquierda, y en esta postura, brinda á las egregias personas, que ocupaban el palco real, y después de disponer que metieran al bicho en el callejón (como se efectuó en el del 9 y 10, para sacarle parte de una garrocha que arrancó un alguacil), cuando salió *Moñudo* á la arena, se fué en su busca, y una vez en jurisdicción, le largó cuatro pases naturales, uno alto y uno con la derecha, como preámbulo de un pinchazo bueno.

Ocho pases altos, dos con la derecha y uno natural, sirvieron de preparación para otro pinchazo en su sitio, sin que el toro hiciera por el diestro.

Un pase con la derecha y cinco altos empleó nuevamente, para una estocada contraria.

Palmas.

Al volver ante el palco regio, fué obsequiado por las augustas personas con una magnífica botanadura de oro con brillantes.

El público, por su parte, aplaudió sin reservas al espada.

Manta al hombro salió revolviéndose y como pretendiendo dar una razón á los que quedaban en los calabozos.

Después se las lió con los peones, y cuando éstos le dejaron en paz, pasó á entendedérselas con los jinetes, en cuya pelea no hizo más que cumplir.

Agujetas le hizo tres caricias, sin consecuencias que lamentar.

El Chato metió el palo en carne igual número de veces que su compañero, y se llevó un vuelco.

El Reserva puso una vara sin contratiempos.

Bonilla, á todo esto, bañándose en agua de rosas.

Ni una sola baja tenía que contar la caballería.

Los espadas pudieron hacer poco en los quites. En defensa y olfateando grillos pasó á manos de Bernardo Hierro y Tomás Mazzantini.

El primero hizo una salida para cuartear un par de recibo.

Tomás, después de su correspondiente salida, cuarteó un par bueno.

Entra de nuevo en la cara Bernardo y mete los brazos sin clavar.

El presidente ordena el cambio de suerte, y aquí te quiero escopeta! como no se habían colgado más que dos pares, una parte de la asamblea le obsequió con música del santo patrono de la coronada villa.

Mazzantini, de morado con oro, pronuncia un elocuente brindis ante el palco regio, hincada en tierra la rodilla izquierda, que fué aplaudido.

Y sale á contender con su adversario, que seguía en defensa, y previos tres pases cambiados y tres naturales, dejando llegar y cargando la suerte mejor que de costumbre, suelta una estocada corta en lo alto al volapié, entrando bien.

Un pase natural, uno alto y tres con la derecha empleó, para una estocada corta, buena, metiéndose á ley.

Un pase con la derecha y dos altos, precedieron á una buena estocada á volapié, dando tablas, entrando con fe y por derecho.

El toro se acula cerca de las tablas del 2, y Luis saca el estoque.

Al poco caía la rés hecha una pelota. Muchos aplausos.

Al volver ante el palco regio, fué obsequiado con dos regalos, uno de la reina de Portugal, y otro de la Reina Regente.

Era el uno, un valioso cintillo de oro con brillantes y zafiros, y el otro, una magnífica petaca de oro con las armas reales de España.

Retirados al panteón

los restos de *Manta al hombro*,

giró de nuevo la puerta

del oscuro calabozo,

y se dió á luz *Español*,

así se llamaba el toro,

presentándose con piés

en el anchuroso coso.

Guerrita le busca para lancearle de capa, pero el bicho toma opuesto camino al en que se situara el diestro.

Con alguna voluntad, pero sin poder, hizo la pelea del primer tercio, en el que intervinieron Beao, Pegote y el reserva.

Del Beao aguantó tres caricias, sin más consecuencias que lamentar, que la pérdida del arre.

Pegote entró en juego dos veces, y ambas en buen sitio, midiendo el suelo en la segunda.

El reserva mojó una vez y se retiró á descansar. Durante la primera parte del tercio referido siguieron tributando palmas á D. Luis los espectadores. Uno del tendido 9 le echó una flor, que recogió el diestro y entregó al puntillero que le seguía.

Durante este mismo tercio

hubo en el tendido diez

por sufragio universal

aplausos, vivas y olés

á dos barbianas de buten

del barrio de Lavapiés,

que lucían pañolones

del mismo Manila, y que

iban diciendo: tu mare,

y viva el rumbo, y chipén.

Un espectador que estaba inmediatamente detrás de donde se sentaron, se entusiasmó y abrió para cobijar tanto bueno el paraguas, que antes le había servido para librarse del agua.

Antonio Guerra y Almendro, al cambiarse el tercio, se presentaron á cumplir su cometido.

Antonio, de primera intención, dejó un buen par al cuarteo, y repitió con otro mejor que aquel. (Palmas.)

Almendro cumplió con uno aceptable.

Guerrita, que lucía uniforme verde manzana con golpes de oro, en cuanto recibió la orden de salir á dar fin del cornúpeto, que humillaba y tendía á volver á la casa solarieta, se situó frente al palco regio, dobló la rodilla izquierda, y pronunció el brindis correspondiente, saliendo luego en busca de *Español*.

Y una vez ante él, tiende el trapo rojo, y larga tres pases naturales, uno de pecho, nueve altos y cinco cambiados, uno de ellos por bajo.

Como el bicho no cuadrara, Lagartijo se lo vuelve con maestría, pero como si no; el bicho sale y se dirige al puesto en que yacía el caballo que matara en el primer tercio, corneándole diferentes veces.

EL TOREO.

Una vez fuera de allí, Guerrita le da un pase cambiado, uno de pecho y seis altos, como preliminar de una estocada corta en buen sitio, metiéndose estando el toro humillado.

Un pase natural, dos altos, dos con la derecha y uno cambiado preceden á una estocada corta en su sitio, y otra corta y buena también.

Da luego dos pases naturales, uno alto, uno cambiado y dos con la derecha, y Lagartijo le vuelve el toro.

Nuena faena, compuesta de un pase natural, uno cambiado, cinco altos y nueve con la derecha necesita el espada para cuadrar á su enemigo, y entrar al volapié, dando tablas, estando el toro humillado, con una estocada corta y buena.

Cuatro pases altos y dos con la derecha preceden á un descabello á la primera.

Fué obsequiado con dos regalos que le fueron arrojados: uno por el rey de Portugal y otro por la reina Amelia, de la reina Regente y la reina de Portugal, respectivamente.

El uno consiste en una rica botonadura de oro con ocho brillantes cada botón y zafiros, y el otro en una soberana cadena de oro con un dije en forma de media luna con brillantes y esmeraldas.

El público aplaudió el trabajo del espada.

En cuanto que las mulillas arrastraron á los muertos, hizo señas el alcalde que preside, al Buñolero, para que al punto, al instante abra de nuevo el encierro; cumple Albarrán el mandato, y sale á escena *Yegüero*.

Mostró voluntad para con la gente montada. Beao, Pegote y reserva fueron los encargados de rajarle la piel.

El primero puso cuatro varas, una trasera, dos bajas y una en su sitio, llevándose una caída y perdiendo una alimaña.

En la caída de este picador entró al quite Lagartijo, dando una buena larga. En la última vara se llevó al bicho Guerrita, andando tras él como si fuera un borrego.

Pegote pinchó dos veces y perdió un potro.

El reserva sufrió una colada, llevándose un vuelco, y señaló en el cuarto turno un puyazo.

Mazzantini hizo en este tercio un buen quite.

Manene cuarteó un par caído y desigual, y otro bueno.

Juan comenzó con medio par, luego, pasando turno, sobaquillea uno bueno, y cierra el tercio con un par al relance.

Con facultades é incierto pasó *Yegüero* á manos de Rafael.

El abuelo larga un pase natural, uno de pecho, cuatro cambiados, diez altos y doce con la derecha, saliendo achuchado en uno, y estando oportuno Juanillo para cortar el viaje al perseguidor de su hermano.

Lagartijo se incomoda con el atrevimiento del cornúpeto, tira la montera, y se dirige de nuevo á él, y le da tres pases con la derecha, para pasarse sin herir.

Sin más preámbulos, y entrando bien, deja una estocada caída y tendida.

Dos pases con la derecha prece len á un metisaca.

Otros cuatro pases más, de la clase últimamente mencionada, son el preliminar de un pinchazo en hueso y una buena estocada al volapié, dando tablas, cerca de las del 7.

Coge la puntilla, y cuando estaba disponiéndose á descabellar con ella, se acuesta el bicho.

El puntillero al segundo golpe.

Dice un adagio taurino que se ha desmentido mucho, especialmente en los tiempos que corren, que el quinto turno lo ocupan los buenos toros, y en quinto salió *Cachucho*, que cumplió sin escudarse ayer tarde en el concurso.

Y eso que su lámina y su pinta hacía presumir que daría algo de sí, por ser el pelo que usaba el de aquellos toros que solían dejar buen sabor de boca en los aficionados por su bravura y su pujanza.

Pero como los tiempos *varean* y todo parece que va á menos en el universo, *Cachucho* resultó de la época en que vivimos, en la de la decadencia.

Dos veces se coló al Sastre... por detrás, y por poco si repite una vez más.

Pero fué el muchacho listo y consiguió, librar de nueva embestida á su trotón.

Después cara á cara puso dos varas sin contratiempo.

Agustín Molina, que tandeaba con el Sastre, metió el palo en carne en cuatro turnos, y se llevó dos porrazos.

El Sastre, antes de entrar en pelea, vió espirar el jaco en que montaba.

Rafael se vió una vez perseguido y abandonó en el viaje la percalina para entretener con ella á su perseguidor.

Al darse la orden para que se cambiara el tercio, las masas pidieron que actuaran de banderilleros los espadas, y estos accedieron á los deseos manifestados.

Tocó la orquesta.

Guerra, después de dar una vuelta en redondo ante la cara de su adversario, y de quebrar sin clavar los palos, dejó un par cuarteando, superior. (Palmas.)

Mazzantini entró después de frente, dejando un par de lo bueno, de verdad. (Palmas.)

Lagartijo entra al cuarteo, y por quedarse el toro, deja sólo medio par. Vuelve á entrar, y mete los brazos sin clavar por derrotar alto el bicho. Entra de nuevo, y deja un buen par de sobaquillo. (Palmas.)

Mientras tocaban á matar, Guerrita dejó al relance uno de P. P y W.

Mazzantini brinda la muerte del cornúpeto á la infanta Isabel, y sale en busca del berrendo, que estaba quedado, y previos un pase cambiado, uno forzado de pecho superior, dos naturales y tres con la derecha, entra al volapié desde cerca y con guapeza, dejando una estocada buenísima, que hizo rodar á su adversario hecho una pelota.

Al volver ante el palco regio, la infanta le indicó que le enviaría un presente. El rey de Portugal, para no dejar mal á la dama, se levantó, y arrancando de la corbata un riquísimo alfiler con tres grandes perlas del Brasil, de diferentes colores la una de la otra, lo envolvió en un papel y lo arrojó al diestro.

Este, tan pronto como recibió el regio regalo, lo clavó en su pafioleta.

El público tributó al espada una ovación, y al rey también por su galantería.

Huyendo hizo la pelea del primer tercio *Relojero*, el último de los de la casa de D. Crisóbal.

Tres veces se las entendió con el Beao, que midió el suelo y perdió un caballo.

Agustín Molina le hizo tres caricias á cambio de un porrazo y dos potros escabechados.

El Sastre turnó una vez sin contratiempos que mencionar.

En cuanto se corrieron las órdenes convenientes, salieron á la palestra Primito y Mojino.

Ricardo, que entró primero á cumplir su cometido, empezó saliendo en falso y corriendo, ligerito, como aquel que lleva prisa, dejó el hombre un par caído. Rafael Rodríguez, llamado por todo el mundo Mojino, cuarteó un par superior, repitiendo luego el Primo con dos palos al vapor sin darse cuenta á sí mismo.

Almendro, en este tercio, se vió dos veces perseguido de cerca.

Cuatro faenas empleó Guerrita para acabar con el cornúpeto.

Se compuso la primera de dos pases con la derecha, tres cambiados, siete altos y un pinchazo alto, tropezando en hueso.

La segunda de dos pases altos, dos con la derecha y una estocada corta en buen sitio, entrando bien.

La siguiente de un pase de pecho, cuatro altos y otro pinchazo tropezando en hueso, lastimándose en la mano derecha.

Y la última de dos pases altos, uno de pecho y una estocada superior al volapié dando tablas, entrando en toda regla.

El bicho baila la jota y se acuesta.

El puntillero á la primera.

Palmas abundantes.

Cerró plaza el de Castrillón, *Cominero*, que se presentó con piés.

Tomás le saludó con dos verónicas.

En cuanto el picador que figuraba como reserva

le tentó la piel, demostró que era un excelentísimo buey.

No obstante Agustín Molina consiguió meterle dos puyazos, cayendo en la primera y perdiendo en la otra el jamelgo.

Volvió tres veces la cara, el público agitando los pañuelos blancos, pidió fuego, y el presidente flameó el colorado, que indica que la pirotecnia va á entrar en juego.

Gonzalito tienta la piel del bicho con dos pares al cuarteo, bueno el primero y aceptable el segundo.

Primo hace una salida en falso, y luego deja medio par.

Si buey se mostró el bicho en el primer tercio y en el segundo, buey siguió en el último, del encomendado á Miguel Almendro, que lucía traje verde con oro.

El diestro, después de brindar la muerte ante el palco real, rodilla en tierra, como lo habían ejecutado Lagartijo, Luis y Guerra, salió á dar cuenta del de Castrillón.

Dió dos pases altos y uno con la derecha, y sin andarse por las ramas ni con dibujos, aprovechando el tiempo y las circunstancias larga un mete y saca á conciencia.

El buey se acostó y él pasó á saludar á las personas reales, siendo obsequiado con un magnífico y valioso alfiler de corbata en forma de herradura, con ocho brillantes.

Y la gente desfiló, abandonando la mezquita.

El inmenso número de carruajes de todas clases situados en las inmediaciones de la plaza, hacía difícil y expuesto el tránsito público, para tomar la Carretera, bien para tomar algún vehículo ó los tranvías.

Y ahora que hablamos de tranvías, la empresa de los del Este, bien podía retirar para el servicio especial, en días como el de ayer, lluviosos y frescos, las jardineras.

Creemos que el público merece alguna más consideración por parte de una empresa que vive de su favor, como creemos también que la autoridad debiera hacérselo comprender así.

APRECIACIÓN:

El negocio hecho por la empresa con la corrida de ayer ha sido superior.

El déficit que hayan podido tener sus arcas en la temporada que acaba de terminar, ha sido reponido con exceso con las utilidades que en la corrida de ayer tuvo.

¡Buen provecho, D. Bartolo! y que siga la suerte.

Ya queda dicho que para organizar la corrida el Duque se propuso y prometió presentar lo mejor que quedara en su vacada después de una temporada en que ha entregado en las diversas plazas donde se han toreado sus bichos la friolera de 123 reses.

Claro está que con una saca tan extraordinaria no habían de quedarle más que residuos, de los que entresacó los seis bichos lidiados en la tarde de ayer, que en conjunto hicieron una mediana corrida.

Los toros primero, segundo y quinto fueron los mayores; los otros tres, bastante pequeños.

Ninguno de ellos hizo buena faena en varas; el que más, cumplió.

En la muerte se han dejado torear sin grandes dificultades el primero, quinto y sexto; el resto, ó sea el segundo, tercero y cuarto dieron bastante que hacer á los matadores que les tocó en turno estoquearlos.

El toro último, de Castrillón, un cuatreño huído que fué preciso tostarlo.

El público, por tanto, quedó poco satisfecho del ganado.

LOS LIDIADORES.

Lagartijo.— Toreó bien al primer bicho, muy especialmente en la primera faena, en la que dió pases muy lucidos.

Hiriendo quedó bien en el primer pinchazo; en el segundo, el toro no hizo nada y terminó su trabajo con una estocada caída en el lado contrario. Fué aplaudido.

El toro cuarto llegó á la muerte incierto é inquieto.

El matador le pasó con tranquilidad hasta que sufrió una gran colada, desde cuyo momento no empleó otro toreo que el de defensa.

Hiriendo cuarteó bastante, teniendo que meter el brazo hasta cuatro veces para hacer caer al animal. Las dos estocadas primeras fueron medianas; el pinchazo y estocada corta finales, muy bien señalados.

Pero á pesar de hacer un trabajo aceptable en sus dos toros, mejor en el primero que en el cuar-

to, ninguna de sus faenas pudo arrancar esas palmas entusiastas con que en otras muchas ocasiones ha sido festejado.

Aunque justo es que consignemos también que los toros del duque no se prestaron á muchos dibujos, y que con otras cuadrillas hubiera resultado una corrida de las peores.

En banderillas, bueno, por más que al entrar de primeras no tuvo mucho acierto.

En la brega y dirigiendo, bien.

Mazzantini.—Con la muleta seguimos lo mismo, D. Luis, ya que ha conseguido Ud. hacerse el primer mata-toros de la edad presente, hay que completarse toreando como manda el arte, y parando todo cuanto consientan los toros.

Se ha regenerado Ud. en el momento de echarse la escopeta á la cara, y toma á los toros, en ese momento, á la distancia que le marcan las piernas de los bichos, pero ¡ay! amigo mío, sólo en casos contadísimos puede señalarse como pase alguno de los telonazos que Ud. da.

Ayer tuvo deseos, pero muchos, de parar al muletear al segundo toro, pero esa intranquilidad que Ud. siente en los pies no le permitió ejecutar lo que sin duda se había propuesto hacer.

Estoqueando entró muy bien las tres veces que le fué preciso meter el brazo.

En el toro quinto dió muy pocos pases, todos moviditos, á excepción de uno obligado de pecho, que resultó magistral.

Hiriendo, superior; atizó una estocada á volapié de las de su escogido repertorio, que le valió la ovación que merecía.

Bregó con deseos, y en banderillas metió un par superior.

Guerrita.—Aunque adornó mucho su trabajo, los toros que le tocaron no le permitieron lucirse mucho en las suertes á él encomendadas.

El tercer toro hizo toda la faena huyendo, y en los pases de muleta, aunque *Guerrita* dió alguno natural de los buenos, parando y cargando la suerte, no logró los plácemes de otros días, por hacerse pesada la faena.

Al herir entró bien, señalando siempre en lo alto, no ahondando las estocadas por encogerse el bicho en cuanto veía el brazo en movimiento.

Pero la salida de la suerte fué siempre demasiado precipitada, como quien huye del enemigo.

Certero en el descabello.

En el sexto no tuvo tampoco mucha fortuna, porque el bicho tampoco fué de los valientes.

Con unos cuantos pases, el mayor número por alto, porque el toro gustaba demasiado en agachar la cerviz, le preparó para meterse á volapié y soltar un buen pinchazo.

Después pinchó otras dos veces, siempre alto, y terminó con una superior estocada que partió el corazón del jarameño.

Bregando estuvo superior, corriendo á los toros de las infinitas maneras con que él sabe hacerlo.

En banderillas clavó dos buenos pares, uno cuarteando y otro al relance, después de tantear al bicho para otras suertes.

Almendo.—Fué brevísimo. Era tarde y el bicho tenía más ganas de huir que de aceptar la muleta, y después de tres pases le soltó un mete y saca, que bastó para enviarle al desolladero.

Los brindis ante el palco real nos parecieron excesivos.

Con una vez que lo hubiera hecho cada matorador cumplían, según ha sido de rigor en casos semejantes.

La repetición fué un abuso, ó mala interpretación de las órdenes dadas, que puso en un aprieto á los egregios huéspedes.

Y lo de brindar con rodilla en tierra, el maestro Lagartijo debía saber que ya en tiempos de Doña Isabel II, y por indicaciones de esta señora, quedó abolida esa costumbre.

En el primer tercio sólo quedaron bien Chato y Pegote. Al Sastre le vemos cada día más afligido, y lo sentimos, porque siempre le hemos tenido por un excelente picador de toros.

En banderillas sobresalieron Juan, Tomás, Antonio Guerra, Manene, Mojino y Gonzalito.

Los servicios, buenos.

Los tendidos, chorreando agua.

La entrada, monstruosa.

La presidencia, acertada.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN ALMAGRO

Tercera [corrida verificada el día 27 de Agosto de 1892.

Se lidiaron seis toros del Excmo. Sr. D. José Palha Blanco, de Villafranca.

Espadas: Espartero y Bonarillo con sus respectivas cuadrillas.

El Sr. López Patiño ocupó la presidencia á las cuatro y media en punto, y hecho el paseo, recogió la llave el amigo Angelito, y salió el primero, llamado *Tormigo*, señalado con el núm. 41, negro, zaino, buen mozo y fino. Moreno le tantea dos veces, y cae una. Cantares dos, y se apea otra. Melilla una, por una caída y un caballo muerto. El reserva dos, sin novedad, y se cambia la suerte.

Julián Sánchez cuarteaba dos pares superiores que le valen muchas palmas. Valencia sale en falso, y después deja un palo cuarteando, y tocan á muerte.

Espartero, ataviado con terno verde y oro y cabos negros, brinda ante la presidencia, y torea al portugués con dos naturales, dos con la derecha, un cambio forzado y un pase alto, y señala un pinchazo bueno, tomando hueso, á volapié. Tres pases altos, y media estocada delantera y atravesada, á volapié, siendo desarmado. Tres pases altos y otro pinchazo contrario. Cinco pases, y media atravesada, saliendo por la cara; todo á volapié. El toro dobla, y Sargento despena á la primera.

2.º *Berrugo*, núm. 17, negro, zaino. Melilla puso una vara, el reserva tres, por tres caídas y un caballo, y Cantares dos por una caída, y pasa á banderillas.

Vaquero cuarteaba un par algo trasero, y repite en su turno con otro par muy bueno, después de pasarse una vez con vista y frescura. (Palmas.) Mazzantini deja un par bueno cuarteando, y medio á la media vuelta. (Palmas por el par.)

Bonarillo, de grana y oro y cabos celestes, brinda ante la presidencia, y torea con cuatro naturales, cuatro altos y un cambio forzado, y receta un pinchazo en hueso á volapié, saliendo perseguido. Cinco naturales, tres altos, sufriendo un desarme; dos con la derecha, y otro pinchazo bien señalado, saliendo encunado. Cinco pases altos, y otro pinchazo delantero á volapié, saliendo perseguido, y siendo enganchado por la parte posterior de la chaquetilla y suspendido sin más consecuencia que el susto, y la rotura de la faja, camisa y chaqueta. El toro le dejó en el suelo y siguió el viaje sin hacer por él. El chico se levantó, y cogiendo los trastos otra vez de manos del Espartero, dió tres pases altos, y una estocada buena á volapié, que resultó algo desprendida. (Palmas.)

3.º *Tabernero*, núm. 45, berrendo en negro, careto, chiquitín. Moreno pone tres varas, cae en dos, y pierde un potro. Melilla pincha dos, cae en una, y pierde otro jaco, y el reserva una, sin novedad.

Espartero dió tres verónicas aceptables á la salida de un quite á Moreno.

Moreno y Julián le ponen cuatro pares aceptables, saliendo cada uno en falso una vez, y pasa á manos de Espartero.

Empezó retirando la gente, y toreando de cerca con cinco naturales, tres con la derecha, uno de pecho y tres altos, para un pinchazo sin soltar el estoque por la mala dirección. Después se desconfió y dió tres con la derecha y cuatro altos, y un pinchazo á paso de banderillas. Tres naturales y dos altos, y media estocada delantera á la media vuelta. El toro dobla y se sienten algunos pitos. Sargento, á la primera.

4.º *Bezouro*, núm. 23, negro, zaino. Bravo y con mucha cabeza aguanta tres puyazos de Melilla, por dos caídas y un caballo muerto; el reserva pone tres, cae en una, y Sevilla dos, y cae en otra.

Lobito deja un palo cuarteando, y repite con un par á la media vuelta. Sevillano pone otro en la misma forma. En una arrancada al Vaquerito le alcanzó y derribó sin consecuencias, gracias al quite de... la Divina Providencia, que toreó mucho toda la tarde.

Bonarillo dió trece telonazos de cualquier manera, y una buena estocada á volapié, que tumba á la res, sufriendo un topetazo en el muslo derecho, saliendo trompado. (Palmas.)

5.º *Chimarro*, núm. 69, negro, zaino, buen mozo. Melilla puso tres varas, cayó en dos, y perdió el penco. El reserva puso dos, cayó y perdió otro jaco; el toro recargaba, y en una caída, el Bonarillo tuvo que sacar al toro, que se dormía, por la cola, cogiéndole un cuerno y dándole puntapiés. En otro quite toreó con cinco verónicas y un farol, aceptables. (Palmas.)

Valencia y Morenito ponen tres pares medianillos, y Espartero torea con seis pases altos, para un pinchazo sin soltar; tres con la derecha y seis altos, y media estocada á volapié en tablas, saliendo por la cara; tres altos y tres con la derecha, y un ignominioso gollete sin dejar el estoque. (Pitos de feria.)

6.º *Novello*, núm. 46, negro, bragado, joven. Con mucha bravura y poder toma tres varas de Moreno, por dos caídas y un jaco difunto. Tres de Sevilla, por otro caballo, y tres del reserva, por dos caídas y dos jacos. En una caída al descubierto se volvió el toro, llegando á oler al picador sin hacer por él. Persiguiendo á un peón saltó la barrera.

Sevillano y Mazzantini le ponen dos pares y medio, y lo despacha el Bonarillo con cuatro naturales y nueve altos, saliendo desarmado, y una estocada á paso de banderillas.

RESUMEN.

La corrida, buena en general. Los toros cuarto y sexto, superiores. El segundo y quinto, buenos, y el primero y tercero, regulares. El segundo, tercero y cuarto, se defendían en los últimos tercios, conservando sus facultades. Los demás acudían.

Espartero toreó regular al primero; pero hirió mal. A su segundo le hizo de sentido por abusar con la muleta, y no aprovechar en cuanto se le cuadró. La estocada que le dió á la media vuelta no se hacía tan necesaria, pues aún debió intentarla á paso de banderillas, ya que no á volapié. A su tercero, que estaba noble y acudiendo, le toreó desconfiado, y le mató de una alevosa que reveló el pavor que los Palhas infunden á los toreros, aun á los que otras veces han demostrado valor y serenidad. Si estos toros, que es en los que se ha de demostrar el valor y la inteligencia, se torea sin parar los pies, y se matan con estocadas bajas y á la media vuelta, se igualan los maestros á los que apenas han salido de la categoría de novilleros, puesto que en toros nobles y boyantes, hasta los novilleros quedan bien.

Bonarillo, ignora por completo el manejo de la muleta, y no comprendemos por qué toman alternativa estos niños.

Hiriendo, estuvo regular, y con el capote, bien en quites.

De los picadores, Moreno y el Monosabio.

De los banderilleros, Julián y los chicos de Bonarillo.

La presidencia, acertada. La entrada, buena. El servicio de caballos, inmejorable. Murieron 11.

Creo difícil la adjudicación del premio, por la igualdad.

CARA.



Madrid.—El domingo próximo se celebrará en nuestro circo taurino la primera novillada de invierno.

Se jugarán en ella seis toros de *Lagartijo*, que estoquearán *Pepe-Hillo*, el *Litri* y Antonio Fuentes (nuevo en esta plaza).

La corrida dará principio á las dos y media.

A Córdoba.—Anoche, inmediatamente después de terminada la corrida celebrada en Madrid, salió en el expés, para su casa de Córdoba, el diestro Rafael Molina (*Lagartijo*).

Estaba invitado, en unión de *Guerrita*, á comer en casa del ministro de Ultramar, Sr. Romero Robledo, y no le fué posible asistir por hallarse enferma de cuidado una de sus sobrinas.

Queja razonada.—Hemos oído lamentarse á muchos abonados á la plaza de toros, de la precipitación con que se ha hecho el anuncio de la corrida verificada ayer, y de las pocas horas que se destinaron para que los abonados pudieran, si querían, retirar los billetes para esta función.

La queja nos parece tanto más justa, cuanto que en ninguno de los periódicos de la noche de esta localidad se hizo insertar la noticia de que al día siguiente se pondrían á la venta los billetes.

Para otro caso creemos debe darse la mayor publicidad al anuncio de la recogida de billetes por los abonados, á fin de que no se quejen con la justicia que ahora lo hacen.

Tienta.—En los Linarejos dió comienzo ayer la de los becerros de la ganadería de D. Vicente Martínez.

La dirección de la faena estaba encomendada á Salvador Sánchez (*Frasuelo*), teniendo de auxiliares á *Corito* y *Berrinches*.

Ledesma debió ser el tentador.

GANADERIAS BRAVAS DE ESPAÑA

ORIGEN Y VICISITUDES

por que han pasado las que existen en la actualidad y los hierros

con que marcan sus reses los ganaderos.

Precio: 1 peseta.

Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, Espíritu Santo, 18, Madrid; enviando el importe en sellos ó libranzas.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18. Teléfono 1.018.